



BENÇÃOS DE AMOR

Francisco Cândido Xavier
Autores diversos

Bendiciones de amor

Francisco Cândido Xavier

Espíritus Diversos

Traducido R Bertolini

Índice

- 1- La Unión
- 2- Alegría
- 3- Más allá de la carne
- 4- Desobsesión
- 5- Dios nuestro Padre
- 6- Ella pasa
- 7- Indicaciones
- 8- Invocación
- 9- Menos y más
- 10- Mi madre
- 11- Ni castigo, ni perdón
- 12- En el tesoro de las horas
- 13- Palabras del sembrador
- 14- Por ahora
- 15- Por hablar en amor
- 16- Trabajando
- 17- Trovas de reír y de llorar
- 18- Resurrección
- 19- Tristeza
- 20- Venid, hermanos

La Unión

Observemos la síntesis grandiosa que la naturaleza nos ofrece, bajo la forma de la sabia lección que se reporta a las leyes de los esfuerzos en conjunto.

En el Cosmos Grandioso, donde centellean millones de cuerpos celestes, también hace sentir la sublimidad de esta ley. Pues vemos que, en el cortejo inmenso de los astros, existen la armonía en todas las trayectorias.

Bastaría un solo cuerpo celeste, por pequeño que fuese, no cooperar en el conjunto, para que cataclismos de grandes proporciones sucediera como resultado.

Las leyes magnéticas de atracción y repulsión precisan estar en perfecta conjunción de esfuerzos para haber el equilibrio.

Aquí en la tierra, también vemos la naturaleza siempre dándonos sencillos ejemplos.

Una perla que tuviese hábitos solitarios, no podría formar sola el conjunto armonioso de un collar costoso.

Una llovizna de agua, que insistiese en desprenderse sola de la nube alentada, no podría regar el suelo árido, pues su capacidad de trabajo sería restringida.

Un ladrillo, por más que tenga buena voluntad, si insiste en estar solo sin la cooperación de otros ladrillos sus hermanos, no podrá, en las manos de hábil arquitecto, transformarse en una acogedora vivienda.

En todo es preciso el conjunto para más fácil y eficiente tornarse la tarea a ser emprendida.

Copiemos la naturaleza con nuestros actos, siendo unidos en nuestros emprendimientos. Si así lo hacemos, más fácilmente venceremos los obstáculos.

Y como cooperadores de la Siembra del Divino Maestro, ¿porque no unir nuestros esfuerzos, para, en conjunto, edificar algo que sea útil para la Humanidad?

Meimei

Alegría

Alegría es el cántico de las horas con que Dios te acaricia el paisaje en el mundo.

En todas partes, brotan flores por sonrisas de la naturaleza y el viento peina la cabellera del campo con música de cuna.

El agua de la fuente es cariño fundido en el corazón de la tierra y el propio grano de arena, inundado de sol, es mensaje de alegría hablándote desde el suelo.

No permitas, así, que tu dificultad se haga tristeza entorpecedora en los otros.

Incluso que todo parezca conspirar contra la felicidad que esperas, levanta los ojos para la faz risueña de la vida que te rodea y alimenta la alegría por donde pases.

Bendice y ayuda siempre, incluso entre lágrimas.

La rosa ofrece perfume sobre la garra del espino y la alborada aguarda, generosa, que la noche cese para renovarse diariamente, en fiesta de amor y luz.

Meimei

Más allá de la carne

Después de la muerte del cuerpo:

La frase amiga que hubiéramos proferido en el estímulo al bien, será un fragmento armonioso del cántico de nuestra felicidad.

La opinión caritativa que formulamos acerca de los otros, se convertirá en recurso de benignidad de la Justicia Divina, en el examen de nuestros errores.

El pensamiento de fraternidad y comprensión con que nos acordamos del prójimo se transformará en factor de nuestro equilibrio.

El gesto de ayuda a los hermanos de nuestro camino nos ofrecerá la sublime cosecha de alegría.

Pero, igualmente, más allá del túmulo:

La maledicencia de nuestra alma y de nuestra boca será tremendo espino provocándonos dilaceraciones y heridas.

Nuestra indiferencia con las amarguras del prójimo aparecerá como desierto glacial delante de nuestros pasos.

Nuestra pereza surgirá como siendo un terrible generador de miseria.

Nuestra crueldad exhibirá, en la imagen de nuestras conciencias la constante repetición de los cuadros deplorables de nuestros delitos y de nuestras víctimas, obligándonos a la aflictiva demora en oscuros paisajes purgatoriales.

La muerte es el retrato de la vida.

La verdad revelará la placa de tu propio destino las imágenes que estés creando, sustentando y moviendo, en el campo de la existencia.

Si deseas, así, la felicidad y la tranquilidad, más allá de las fronteras de la ceniza del sepulcro, siembra, mientras es tiempo, la luz y la sabiduría que pretendes recoger en las sendas de la ascensión eterna.

Hoy - plantación, según nuestra voluntad.

Mañana - cosecha, conforme la ley.

Si ahora cultivamos la sombra, en verdad, encontraremos, después la respuesta de la oscuridad. Si, pues, sembramos el amor y la simpatía, donde nos encontremos, indiscutiblemente, más tarde, penetraremos, dichosos, la belleza divina de la Inmortalidad Victoriosa.

Emmanuel

Desobsesión

El amigo menos feliz de la Espiritualidad, al cual tantas veces grabamos con el peyorativo de “obsesor”, es siempre un afecto que se transformó en la retaguardia, metamorfoseando amor en odio y simpatía en desacuerdo.

Es siempre la criatura que unimos al distrito espiritual de nuestros propios intereses y esperanzas.

No se transformará en definitiva por fuerza de palabras que podamos pronunciar, y ni se anestesiará al contacto con promesas que vayamos a formular.

Es siempre la criatura que nos observará, en cuanto a las ideas y planes de mejoría y elevación que anunciamos.

Posiblemente, en muchas ocurrencias, respetará la autoridad y la influencia de benefactores que nos representen a causa de liberación y paz, reajuste y seguridad, manteniéndose, pues, transitoriamente a distancia. Entretanto, incluso de lejos, los amigos categorizados en la condición que examinamos, prosiguen vigilándonos la vida y señalándonos los pasos. Por eso mismo, liberarse será, antes de todo, servir y servir, servir sin propósito de obtener cualquier retribución, servir por amor para demostrarnos el provecho de las lecciones de perfeccionamiento en que vamos evolucionando.

No nos olvidemos que los adversarios que levantamos contra nosotros mismos esperan por nosotros en la siembra del trabajo y de la bendición.

El sudor que derramamos en el deber a cumplir les será el certificado de nuestro perfeccionamiento y las lágrimas que vertamos, en la ayuda al prójimo, serán las chispas de luz que nos iluminarán el camino, del cual partirán todos ellos, tanto como nosotros mismos, transformados y reconducidos a las leyes de armonía que nos gobiernan.

Hijos, repitamos: Ayudar a los otros es la forma de ayudarnos; disculpar es exonerarnos del desequilibrio que quizá aun nos marque el corazón; soportando con paciencia, seremos tolerados con la grandeza de aquellos que nos supervisan la jornada; amar y olvidarnos es el proceso de ser recordados en los suplementos de la Vida Superior y siempre más amados para ser, un día, el Amor de Cristo que nos convidó a la felicidad suprema, aseverando convincente: “Amaos los unos a los otros como yo os amé”.

Bezerra de Menezes

Dios nuestro Padre

Honrar a nuestro padre es honrar también a Dios. Nuestro Padre de Infinita Bondad.

En el instituto doméstico, los hijos maduros en la experiencia honorifican a los padres, a través de las obligaciones ejecutadas en el hogar.

En la residencia planetaria, los hijos de Dios, edificados en la comprensión de Sus Leyes, dignifican al Todo-Misericordioso por intermedio de los deberes rectamente cumplidos, delante de la humanidad en los caminos del mundo.

Amamos a Dios en la persona del prójimo.

Comencemos el ejercicio de esa abnegación que nos proporcionará el necesario acceso a la Luz Divina.

¿Fuimos heridos en las tareas cotidianas? Sepamos olvidar las ofensas del compañero que aun ignora las consecuencias del mal.

¿Golpes de injuria descendieron sobre nosotros, procurando exterminarnos la esperanza y el valor?

Entendamos la inexperiencia de aquellos que desconocen la fuerza de los excesos que desencadenan para si mismos y continuemos colaborando en el levantamiento del bien de todos.

¿Quién viene allí, hambriento o desesperado, intentando encontrar socorro y consolación?

Paremos para servir porque es nuestro familiar que nos llama a la puerta, suplicando asilo y comprensión.

¿Qué pensar del infeliz que pasa en la vía pública humillado por sarcasmo y condenación?

Ninguna duda planea en nuestro espíritu, en cuanto al imperativo de entenderlo y ayudarlo, ya que él es nuestro hermano por la Paternidad Divina y espera por nosotros dedicación.

Dios, el Señor Supremo de la Vida, el Padre que nos recibe diariamente las protestas de fidelidad y de amor cuenta en verdad con nosotros y en verdad precisa de nosotros.

Espera con confianza seamos el amparo a los desajustados, la fortaleza de los débiles, la energía de los fatigados, la bendición de los que fueron lanzados a la soledad.

Dios necesita de nosotros y desea recibir nuestra cooperación, aunque humilde.

Nos envía a los necesitados de toda especie y de todas las procedencias para que representemos Su Providencia Divina. En todas partes, es posible recibir ese mandato sublime y desempeñarlo.

Es por eso por lo que Jesús, el hijo más altamente consagrado al Supremo Señor que la Tierra ya conoció, así se expresó haciéndonos sentir que Dios está con nosotros y espera por nosotros en todas las circunstancias: “Todo el bien que hagáis en el mundo al último de los más pequeños, en verdad, es a mi que lo hacéis.”

Batuíra

Ella pasa

Ella pasa y el consuelo se irradia
cual la brisa de esencia misteriosa,
la esperanza aparece con la rosa
en el espino de la sombra y de la agonía...

Ella pasa y un susurro de alegría
sube en oración en la noche tenebrosa,
trae en torno sublime nebulosa,
¡Donde la vida celeste principia!

Ella pasa y nadie sabe su creencia,
es tan solo Caridad... Luz suspensa
¡Sobre los dolores la lágrima desciera!

¡Aquí está la divina! Y verla donde pasa,
Sin distinción de credo, nombre y raza,
¡la presencia del Cristo sobre la Tierra!

Auta de Souza

Indicaciones

Donde hay trabajo, existe comprensión.

Donde existe comprensión, hay tolerancia.

Donde existe tolerancia, existe cooperación.

Donde existe cooperación, existe humildad.

Donde hay humildad, existe amor.

Donde existe amor, se abre el camino para Dios.

Emmanuel

Invocación

Ángeles de la Paz de la Espiritualidad,
extended vuestras alas luminosas,
sobre este altar de lirios y rosas
floreciendo a las luces de la inmortalidad.

Genios de Luz, de amor y de bondad
almas divinas, almas cariñosas,
descended de las amplitudes de la Eternidad
¡a ese banquete de la fraternidad!

¡Venís de la claridad pura e inmensa!
traed a este cenáculo de la creencia
de la justicia de Dios, el Amor y la Luz!

Derramad en este Templo de la Esperanza,
las flores de la Verdad y de la Bonanza
del Jardín claro y eterno de Jesús!...

João de Deus

(Soneto recibido en la “União Espírita Mineira”, por ocasión de la conferencia allí pronunciada por el prof. Leopoldo Machado, subordinada al tema “de las responsabilidades de los Espíritas del Brasil”).

Menos y más

Cuanto menos trabajo, más pereza.

Cuanto menos esfuerzo, más estancado.

Cuanto menos derecho, más inseguridad.

Cuanto menos servicio, más penuria.

Cuanta menos fe, más desconfianza.

Cuanta menos caridad, más aspereza.

Cuanto menos entendimiento, más perturbación.

Cuanta menos bondad, más intolerancia.

Cuanta menos diligencia, más necesidad.

Cuanta menos simpatía, más obstáculos.

Cuanto más hagas por los otros, más recibirás del prójimo en tu beneficio.

Cuanto más ayudes, más serás ayudado.

Cuanto más aprendas, más sabrás.

Cuanto más te apliques al bien, más el bien te glorificará el camino.

Cuanto más te consagres al propio deber, más respeto y más nobleza te coronarán.

Cuanto más te dediques al plantío de la fe por la comprensión de nuestra insignificancia, al frente del Señor, más la fe brillará en tu frente.

Cuanto más sacrificio puedas soportar, más alta te será la propia sublimación.

Cuanto más te humilles, buscando la posición del fiel servidor de la Divina Bondad, más engrandecido te harás delante de la Ley.

Cuanto más soportes las faltas ajenas, usando la paciencia y la afabilidad, más amor conquistarás en aquellos que te observan y siguen.

Cuanto más sepas perder en las ilusiones de la Tierra, rindiendo culto diario a la recta consciencia, más ganarás en la Inmortalidad Victoriosa.

Recordemos la enseñanza del Cristo “al que más tenga más le será acrecentado”.

Y, aumentando nuestra buena voluntad en el trabajo que el señor nos concede para las horas de cada día, estemos convencidos de que más seguramente avanzaremos en el rumbo de nuestra propia liberación.

Emmanuel

Mi madre

Tengo en casa una persona
de labios y manos de armiño,
que me abraza con cariño,
que me besa y me bendice.

Si me equivoco, ayuda y perdona,
si lloro, me trae cariño,
es el ángel de mi camino,
humilde, serena y buena.

Si hay risas y fiesta en la avenida,
junto a mí, continúa
siempre tierna, siempre mía...

Mi corazón cuenta al verla.
Más bonita que una estrella.
Esa persona es mamá.

João de Deus

Ni castigo, ni perdón

El espirita encuentra en la propia fe, el Cristianismo Redivivo, estímulos nuevos para vivir con alegría, pues, con él, los conceptos fundamentales de la existencia reciben soplos poderosos de renovación.

La Tierra no es prisión de sufrimiento eterno.

Es escuela bendecida de las almas.

La felicidad no es espejismo del porvenir.

Es realidad de hoy.

El dolor no es forjado por otro.

Es creación del propio espíritu.

La virtud no es contentamiento futuro.

Es júbilo que ya existe.

La muerte no es santificación automática.

Es cambio de trabajo y de clima.

El futuro no es sorpresa aturdidora.

Es consecuencia de los actos presentes.

El bien no es el bienestar del prójimo, solamente.

Es ayuda a nosotros mismos.

Dios es equidad Soberana, no castiga ni perdona, pero el ser consciente profiere para si mismo las sentencias de absolución o culpa ante las Leyes Divinas.

Nuestra conducta es el proceso, nuestra consciencia el tribunal.

No nos olvidemos, por tanto, de que, si la Doctrina Espirita dilata el entendimiento de la vida, amplía la responsabilidad de la criatura.

Las raíces de las grandes pruebas irrumpen del pasado, subsuelo de nuestra existencia, y, en el camino de la evolución, quien sale de una vida entra en otra, porque cuna y túmulo son, simultáneamente, entradas y salidas en planos de Vida Eterna.

André Luiz

En el tesoro de las horas

Amigos míos, en nuestras reuniones del Espiritismo Evangélico, no nos olvidemos de la buena voluntad y de la cooperación.

Quince minutos de amparo fraternal, a través de la conversación educativa, representa un valioso tiempo en la construcción del bien.

Los orientadores de la Vida Mayor no se expresan junto a nosotros exclusivamente a través de la máquina mediúmnica, especializada en sus funciones técnicas. Más que eso, se aproximan a nuestra expresión verbal y toman la palabra por hilo de transmisión de enseñanzas preciosas, o por vehículo de medicación eficiente a los que nos acompañan, deteniendo problemas más asfixiantes que los nuestros.

Una frase amiga...

Un fragmento de lectura edificante...

Un apunte consolador...

Un relato de una experiencia constructiva...

Todo eso es un recurso en el levantamiento del Reino de Dios que luchamos para alcanzar.

Abstengámonos de convertir nuestras reuniones en congresos de fatiga y expectación inoperante. Es posible materializar en nuestros grupos de oración el más seguro aprendizaje con el Divino Maestro, a través de la palabra bien conducida.

Un cuarto de hora es inestimable para Dios. Es preciso no perderlo en divagaciones inútiles, en suspiros de cansancio, en aflicción injusta o en ociosidad incompatible con nuestra fe.

Todos podemos dar. Esta es la primordial revelación del amor que nos rige los destinos.

Comencemos la concretización de la caridad, dando al prójimo algo de nuestra esperanza, de nuestro trabajo o de nuestra cultura, en forma de noticias de nuestro mundo interior, aun en proceso de adaptación al Evangelio.

Cada asamblea Espirita-Cristiana es acompañada de oraciones sedientas de consolación y de luz.

Desencarnados y encarnados, en obstáculos oscuros en la propia vida, esperan de nosotros el socorro providencial que una simple frase, muchas veces, puede realmente establecer.

Recordemos, de esta forma, el tesoro de los minutos y aprovechémoslo.

Nosotros siempre somos tan pródigos en los comentarios puramente humanos, en torno de la ignorancia y de la penuria que nos rodean, podemos modificar el impulso de

nuestra fertilidad mental en el rumbo del bien, movilizandoo la palabra para la edificación de todos.

Rogando, así al Señor, fuerzas para valorizar nuestra riqueza de las horas, somos, como siempre, vuestro hermano y siervo humilde.

Emmanuel

Palabras del sembrador

Sembrador de la vida, siembra la buena simiente, los corazones en la Tierra se asemejan, muchas veces, a la propia tierra.

No maldecirás al desierto porque exhiba espectáculos de sequedad.

Le darás el consuelo de la fuente.

No aplastarás los propios dedos en las piedras del campo.

Removerás el obstáculo, amparando la era.

No impedirás el barro del charco.

Alargarás al pantano el socorro del drenado amigo.

No agredirás al espino.

Ayudarás, feliz, la limpieza de la gleba.

En los caminos del mundo, hay mucha gente también así.

Almas resecaadas en la ignorancia, endurecidas en la indiferencia, atormentadas en la sombra, perdidas en la crueldad...

No reclames, ni condenes.

Extiende las manos al servicio del amor y tanto como sea posible, siembra siempre.

No exijas, pues, que el fruto llegue hoy.

Primero, el sudor del trabajo y la semilla en el suelo.

Después, la defensa laboriosa y la verdura tierna, pidiendo apoyo.

Más tarde, sin embargo, sorprenderás, jubilosamente, la alegría de la flor y la bendición del pan.

Emmanuel

Por ahora

Por ahora, es inútil que el hombre en el mundo libre escrituras y acuerdos sobre propiedades que no le pertenecen.

Usufructuario de la hacienda terrestre vive para decir adiós, cada día, aprendiendo, no es raro, con dificultades y rebeldías, el arte de despedirse. Por ahora, ciudades preciosas e imponentes son patrimonio móvil de las generaciones que se suceden, ininterrumpidamente...

Casas solariegas son transmitidas de padres a hijos, cuando no descienden a las oscuras disputas envenenadas que rodean la sepultura de aquellos que las relegan a los descendientes...

Dinero, por más abundante que sea, inevitablemente, se le derrama de las manos, poderoso e inútil, siempre que la enfermedad incurable le roe el esqueleto...

Indumentaria pomposa termina en el túnel valioso de los museos, cuando no se reduce a la ceniza en cuevas de lodo y sombra...

Afectos, en el rasgo carnal, pasan apresados, confiándolo a dolorosas reflexiones...

Realizaciones de la inteligencia sufren el pasaje del tiempo con la modificación invariable de las informaciones provisionales de la ciencia, aunque respetable y digna...

El cuerpo amable, de que tanto se ufana, sufre la presión del guante irresistible de la muerte cuando menos lo espera...

Por ahora, entonces, la gloria de la criatura brilla en la oportunidad de hacer el bien y exaltarlo en cada instante de la vida...

Por ahora, el poder, la posesión, la autoridad, la aptitud y la salud son nuestros instrumentos sublimes de servicio, que podemos utilizar en nuestra propia sublimación.

Tengamos así, en mente, la importancia del minuto que recibimos del Señor por préstamo de su Infinita Misericordia, y procuremos realizar la inversión del verdadero progreso, perfeccionando nuestro espíritu para que estemos en condiciones de retratar sus designios.

Despertemos para semejante realidad, mientras es hoy, a la vez que, por ahora, la oportunidad de glorificar el bien con el Cristo, donde estemos, es la única bendición que poseemos, porque, en el planeta móvil todo se transforma y todo se eleva para lo mejor y aquello que creemos, en la Tierra, como siendo nuestra propiedad absoluta y positiva, puede cambiar de un momento al otro, en flagelo de desesperación sobre nuestra propia alma, más allá de convertirse simplemente en un puñado de cenizas en el cuerpo ciclópico del mundo en constante ascensión.

Emmanuel

Por hablar en amor

Amor que salva y levanta
es el orden que nos gobierna.
En la lucha en favor de todos,
tendremos la vida eterna.

Casimiro Cunha

Un gesto de caridad
apaga muchas heridas,
un minuto de Evangelio
puede salvar muchas vidas.

Casimiro Cunha

No olvides que el trabajo
es fuente de paz y luz,
jamás olvides, hijo,
que tu modelo es Jesús.

Casimiro Cunha

Amigo se reconoce
no en la hora que te agrade,
sino en día gris y con viento
cuando ruge la tempestad.

Milton da Cruz

Humildad, muchas veces,
es la fortaleza de alguien
que se apaga en desamparo
por la victoria en el bien.

Pedro Silva

Caridad principia
por esta lección del bien:
nunca robes la alegría
del corazón de alguien.

Vivita Catier

La caridad donde sirve
no espera voz ni una vez,
nunca habla de donde viene,
ni se reporta a lo que hizo.

Pedro Silva

¿Alguien te hiere el trabajo?
mira el tronco si tienes fe:
cuanta más poda en la rama,
más fruto penden del pie.

Otávio Kelly

Trabajando

Si erraste en alguna ofensa
sin el perdón del ofendido,
huye de la tristeza sin sentido,
no pierdas tiempo llorando...

Da nuevo provecho a las horas,
no discutas, ni descansas,
para sanar esos lances
pide perdón, trabajando...

Si alguien te armó “mal mirar”,
induciéndote a la tristeza,
dándote angustia e incerteza,
a pesar del gesto delicado,
recuerda que, en este mundo,
es fácil encontrar persona
de alma ruda y palabra buena
y prosigue trabajando...

Si alguien que amas te deja,
sin pensar en el compromiso
de fe, amor y servicio
viniéndote el dolor aumentado
no reclames, ni repruebes;
enciéndele la luz de la oración,
¡Sirve más!... Disculpa y olvida,
pero olvida, trabajando...

Sobre la Tierra, todo pasa,
no solo la hiel que te enlaza,
otros absorben hiel de una taza
de la prueba en que están luchando...
Jesús nos guarda y nos guía...
alma hermana, alma sincera,
Jesús también nos espera,
¡Pero espera trabajando!...

María Dolores

Trovas de reír y de llorar

En el mar el pez feroz
y de más alta expresión
no es la ballena enorme,
es el pobre del Tiburón.

La enfermedad peligrosa
que más aflige y domina
es la oscuridad de quien no cree
en la Providencia Divina.

El hombre que sufre y llora
y se pone a viajar,
solo haya la paz que busca
por dentro del propio hogar.

Hay quien diga que Madre Eva
vino a buscar más redes,
pero viendo a las hijas en las playas
se transformó en costurera.

Hombres que fueron a la Luna
cantando y riendo
volvieron con tanta hambre
que compran panes de barro.

Existen muchos dolientes...
falta de apoyo no es...
dolencia en la mayoría
es siempre ausencia de fe.

Quien es malo, ni siempre aceptado,
si llora en camino estrecho
habla de Dios y ofende a la vida,
pero paga de cualquier modo.

Cuanta rebeldía y falta de creencia
en los amigos tuyos y míos,
pero continúan viviendo.
Por la bondad de Dios.

Cornélio Pires

Resurrección

No aguardes el futuro para abrir los ojos a la propia resurrección.

El atajo del amor puro consigue reducir las sinuosidades de la senda que nos cabe andar para la comunión con el Señor.

Es posible nuestro renacimiento ahora. Para eso, pues, no guardes el corazón en la rígida armadura de las palabras, incapacitándole en movimiento en el infinito Bien.

El Evangelio no es un prontuario de fórmulas irrealizables.

No se reduce a museo de símbolos muertos, ni se resume a enseñanzas que los siglos hayan sentenciado al abandono.

Acuérdate de que Jesús no es un Maestro distante. Es el Amigo Divino y Eterno, en nuestras actividades de cada día, convocándonos a la asimilación de la Vida Superior.

Escuchemos su voz, en el fondo de la consciencia.

Huyamos de la intoxicación mental de la cultura mal conducida.

Apaguemos el fuego de la crítica en el altar de nuestra vida de relación.

Evitemos la inmovilidad de la lección redentora en el lecho de las frases brillantes.

Indispensable reconstruir las causas para que los resultados se modifiquen.

Una renovación integral de nuestro modo de ser se nos reclama en los santuarios de la Nueva Revelación, a fin de que la vida se vuelva a levantar por nuestro intermedio.

Es imprescindible recordar que el Nombre de Jesús se encuentra empeñado en nuestras manos. Y, comprendiendo que el tiempo nos será siempre el juez sereno y justo, evitemos las largas curvas de las reencarnaciones expiatorias en nuestra marcha para lo Alto.

Hagamos lo mejor a nuestro alcance, reflexionando el Cristo en nuestra propia consciencia y, en esa directriz salvadora, estemos convencidos de que para nosotros la Divina Resurrección comenzará desde hoy.

Emmanuel

Tristeza

En todas partes, la tristeza surge en la tierra a la manera de sombra bajo diversas modalidades.

Vemos la tristeza delictuosa de quien no consigue arrojar al despenadero del crimen.

Tenemos la tristeza desordenada de aquellos que no pudieron implantar la discordia.

Auscultamos la tristeza destructiva de cuantos solo encuentran frustración en sus planes perversos.

Sondamos la tristeza malévola de aquellos que se vieron inhabilitados para herir...

Identificamos la tristeza coagulante de los enemigos del trabajo que hacen de las horas culto permanente a la ociosidad y a la penuria...

Tristeza de la envidia que envenena la prosperidad de los otros...

Tristeza de la maledicencia que recoge en su curso el antídoto de la bondad...

Tristeza del orgullo cuando no logra sobreponerse a la virtud ajena...

Tristeza de la vanidad que no puede elevarse a la galería de la ostentación...

Tristeza de ricos que ignoran deliberadamente las oportunidades de luz que les enriquecen la existencia, encerrándose, ellos mismos, en cadenas de desordenada ambición y tristeza de pobres que olvidan conscientemente los recursos de amor que Dios les confiere, aprisionándose, ellos mismos, en la cárcel de la incontinencia y de la maldad, de la rebeldía y de la indisciplina...

Tristeza de jóvenes que se olvidan de los propios deberes y se arruinan en la furia de pasiones deplorables, y tristeza de viejos que huyen de las obligaciones que la madurez les delega y se anulan en la corriente sombría del desespero y del dolor inútil...

Pero la peor tristeza de todas, es aquella que nace de la inconformidad en el aprendizaje de Jesús, llamado a edificar la verdadera alegría en la Tierra, porque, desconociendo la sublimidad del sacrificio del Divino Maestro, que convirtió la propia cruz en gloriosa resurrección, el seguidor del Evangelio, traído al servicio de la paz, a la humildad y al optimismo, que refugiándose a la tristeza vacía y estéril, es el mayor agente de contaminación de la pereza y del desánimo, por hacerse instrumento vivo de los anestésicos del mal.

Emmanuel

Venid, hermanos

Frente a la noche de dolor a la procela,
en que el hombre del mundo lucha y llora.
El espiritismo enciende la nueva aurora
en la luz de la creencia promisor y bella.

¡Oh! Doctrina bendita que revela
la Verdad Divina que se enflora,
de la esperanza vibrando mundo afuera
desde la vida más alta y más sencilla.

Espiritismo en Cristo es la gran escuela,
la generosa fuente que consuela
en el camino de dolor de la humanidad.

Vengan hermanos al banquete de la esperanza,
Espiritismo es el campo de la bonanza
fructificando para la eternidad.

Abel Gomes